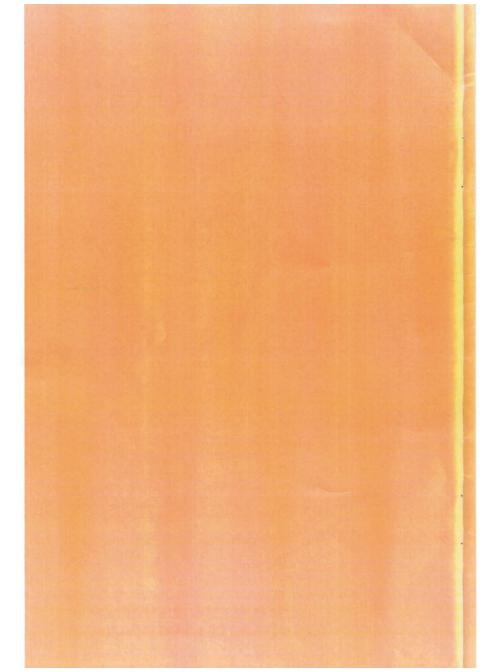
RECORDANDO CHILE 1970 - 1973



DIRECTORIO DEL CUERPO DE GENERALES Y ALMIRANTES EN RETIRO DE LA DEFENSA NACIONAL



Presentación

El Directorio del Cuerpo de Generales y Almirantes en retiro de la Defensa Nacional, en su afán de dar a conocer Documentos, que tuvieron un contenido de gran trascendencia en el momento en que fueron publicados, ha fijado como objetivo, el ponerlos cada cierto tiempo a disposición de la opinión pública y muy especialmente, de la juventud que en esa época aún no nacía o de aquellos jóvenes que en ese tiempo, por su edad, tal vez no llegaron a percatarse de la verdadera situación que el País vivía.

El reactualizarlos, no lleva la intención de abrir polémica o debate, sólo pretende que ellos sirvan a un propósito de recuerdo histórico legítimo, bien intencionado y fundamentalmente, que presente la verdad de lo que en ese período (1970 a 1973) ocurrió en nuestro país.

La Exposición sobre el estado de la Hacienda Pública hecha por el entonces Ministro de Hacienda Contraalmirante Don Lorenzo Gotuzzo Borlando el 9 de octubre de 1973, y que en esta oportunidad acompañamos, presentó muy claramente lo que Chile era financiera y económicamente, en el momento en que las FF.AA. se hicieron cargo del Gobierno de la República.

Nadie en esa época refutó la exactitud de los antecedentes que la Exposición entregó y por ello, el Almirante Gotuzzo con valor, profesionalismo y gran honestidad, señaló que esos antecedentes eran absolutamente la verdad de lo que en ese momento existía.

Extendernos acerca del fondo o la forma del Documento que hoy entregamos, resultaría repetitivo ya que, en su propio contenido, se encuentra reflejada la caótica situación que con su actitud demagógica e irresponsable, el Gobierno de la Unidad Popular había impuesto a Chile.

Esperamos que nuestro esfuerzo publicitario sirva como una rememoranza histórica y también, y muy especialmente, como una ayuda memoria a las generaciones de jóvenes que actualmente incursionan en materias relacionadas con la finanzas y la economía de nuestro país.

Cuando en 1970 asume la Presidencia de Chile don Salvador Allende Gossen prometía desarrollar una revolución con sabor a vino tinto y empanadas. La revolución, sin embargo, no tenía su raíz en la tradición folclórica nacional sino que se inspiraba profundamente en el pensamiento marxista y tomaba como modelo más cercano el Gobierno de Fidel Castro en Cuba.

Los objetivos económicos de la revolución eran claros: "la dictadura del proletariado" requería del control total de los medios de producción, esto es el manejo directo por parte del Estado, de la industria, la minería, la agricultura y el comercio tanto interno como internacional. En el léxico de la época los excedentes (o utilidades) del productor pasarían a constituir la fase financiera de un rápido desarrollo económico y al mismo tiempo generaría un proceso de igualdad social ya que se eliminaría las diferencias de renta entre trabajadores y desaparecerían las rentas del capital.

El Gobierno desarrolla una rápida estrategia de toma de control de áreas claves de la economía, las que deben agregarse a la ya importante participación del Gobierno en las grandes empresas estatales de la época, Endesa, Iansa, Enap, Cap, etc.

En 1970 se estatifica la banca privada, lo que sumado al Banco del Estado y al Banco Central da al Gobierno el control total del sector financiero. La Reforma Agraria se acelera y a través de expropiaciones, "tomas" o simples usurpaciones, la casi totalidad del sector agrícola es estatificado, además en esa época IANSA, era estatal, y el Gobierno contaba con la poderosa empresa de Comercio Agrícola (ECA) que pasa a controlar las importaciones de alimentos.

En 1971 se nacionaliza la Minería del Cobre y el Carbón; ya formaban parte del Estado el salitre y el hierro (CAP). También en este período se inicia la adquisición, expropiación o simplemente usurpación de numerosos establecimientos industriales. Por otra parte el Gobierno controlaba desde hacía muchos años sectores claves del transporte; puertos, ferrocarriles, y la Línea Aérea Nacional.

En los servicios básicos el Estado tenía el monopolio práctico de la salud, el agua potable y pasa a estatificar completamente la distribución eléctrica, los teléfonos y las telecomunicaciones.

Finalmente, hacia 1972 el control directo del Gobierno sobre los medios de producción y los servicios era casi total. Se decide entonces "ahondar el proceso" tomando el control de los distribuidores mayoristas como una manera de cerrar el círculo y avanzar hacia la eliminación del pequeño comercio y la pequeña industria. En términos marxistas la burguesía tradicional había sido destruida y sólo restada la pequeña burguesía. El Gobierno inicia la creación de los JAPs, Juntas de Abastecimiento Popular destinadas a sustituir el comercio y administrar el racionamiento de alimentos.

Mirado en restrospectiva sorprende la rapidez con que el Gobierno de Allende logró sus objetivos.

Sin embargo, los resultados económicos y sociales estuvieron muy lejos de las esperanzas de sus propulsores y también superaron los negros vaticinios de sus opositores.

En la primera etapa 1970-1971 el aumento del gasto del Gobierno es financiado principalmente con emisiones inorgánicas del Banco Central, la existencia de capacidad no utilizada en la industria y un Banco Central con abundantes reservas y buen precio del cobre permitieron la expansión del consumo y un aumento generalizado del bienestar. Al mismo tiempo, el ahorro y la inversión privada se paralizaron y a nivel del Gobierno consolidado la inversión efectiva también disminuyó drásticamente. En el período siguiente la capacidad de gasto se transformó en inflación, la capacidad de producción empezó a declinar por mal manejo de las empresas, falta de repuestos y materias primas, las exportaciones no pudieron financiar las importaciones y la deuda externa empezó a aumentar, la inversión continuó disminuyendo. Un fenómeno nuevo apareció en la economía chilena "el desabastecimiento" y con ello el mercado negro que se nutría de las empresas estatificadas. La escasez de alimentos fue el resultado de la política agraria y en la práctica se debió destinar la totalidad de las exportaciones de cobre a importar alimentos básicos que antes de producían en el país.

En 1973 la economía estaba prácticamente paralizada, el desabastecimiento y las colas para "conseguir" productos esenciales como alimentos, bencina, parafina, etc., eran cada vez mayores, la escasez de medicamentos básicos era gravísima. A nivel productivo las importaciones de repuestos, bienes de capital y materias primas esenciales estaban paralizadas. Los controles de precios, los cambios múltiples y las cuotas de producción simplemente no funcionaban. La inflación alcanzaba niveles nunca esperados, de hecho la inflación "medida" en 1973 fue de 600%, la estimada habría alcanzado niveles del 1.000%.

La crisis financiera obliga a Allende a un desesperado viaje para buscar créditos en Rusia, "el Hermano Mayor" como diría antes del viaje, pero la gestión fracasa. Rusia se niega a prestar más dinero y al poco tiempo Chile suspende el pago de la deuda externa, y con ello cierra las posibilidades de nuevos créditos para financiar importaciones esenciales.

Hacia Septiembre de 1973 el desabastecimiento ha alcanzado límites intolerables. El Presidente Allende se prepara para anunciar mayores racionamientos, según dice, quedaba trigo para abastecer de pan a la población sólo para unos pocos días.

La crisis no sólo es económica sino también política, la pugna entre los poderes del Estado es crítica. La Cámara de Diputados acusa al Presidente de estar violando la Constitución y no cumpliendo los fallos de la Corte Suprema.

El 11 de Septiembre las Fuerzas Armadas toman el poder con un país económicamente destruido y al borde de la guerra civil.

En este contexto el Contraalmirante Lorenzo Gotuzzo se hace responsable del Ministerio de Hacienda, a los pocos días da a conocer al país el estado de la Hacienda Pública y explica las principales medidas económicas que tomará el Gobierno Militar. En su discurso ya algo olvidado por muchos y desconocido para la nueva generación, esboza las políticas que cambiarían la economía chilena y que fueron esenciales para alcanzar el desarrollo que hoy disfrutamos.

Releer estas páginas es el mejor testimonio a su memoria, su coraje y su visión.

Exposición sobre el estado de la Hacienda Pública^(*)

INTRODUCCION

Me corresponde como Ministro de Hacienda y por especial encargo de la Junta de Gobierno, dar cuenta del estado de la Hacienda Pública y de la situación económica general en que se encuentra el país.

La ciudadanía sabe, por experiencia diaria que vive cada uno de nosotros, de que la situación general de la economía es caótica, que el país está enfrentando una de las mayores crisis económicas de su historia y que el futuro de la Patria está gravemente comprometido por la gestión irresponsable y demagógica del gobierno marxista.

Cada uno de nosotros ha sufrido en carne propia los problemas de abastecimiento, colas, mercados negros, inflación galopante, inseguridad en el trabajo, persecución injusta, sectarismo, arbitrariedades de toda especie y quebrantamiento de la Ley.

Yo hubiera querido esta noche poder ofrecerles una realidad distinta. Pero ello sería un engaño.

La superación de esta etapa de la vida nacional es difícil y ello requerirá de grandes sacrificios y del patriótico concurso de toda la ciudadanía.

Ha llegado la hora de poner término a la monumental farra a que el país fue llevado por el régimen marxista y durante la cual se derrocharon irresponsablemente los recursos de la Nación.

Los antecedentes que proporcionaré son irrefutables y confío

^(*) Presentada por el Ministro de Hacienda, Contralmirante don Lorenzo Gotuzzo Borlando, el 9 de octubre de 1973.

en que ustedes tomarán conciencia de la terrible crisis que vivimos. No nos extraña que ante la magnitud del desastre, sus verdaderos causantes, los responsables del caos, hayan intentado en un gesto de locura final arrastrar al pueblo e un enfrentamiento de incalculables consecuencias, que habría lavado con la sangre de muchos inocentes las culpas de un grupo que quería imponer a cualquier precio sus propias convicciones y conveniencias.

La tarea que tenemos por delante es muy difícil y dura; restaurar la capacidad productiva de la Nación, recuperar los años perdidos, corregir las distorsiones existentes, aumentar las inversiones y el ahorro, sanear moralmente un sistema corrompido; NO ES TAREA DE UN DIA, ni de un grupo de hombres, es la tarea de un pueblo entero, es la tarea de todos nosotros.

La hora presente es una hora de sacrificios, pero es también la posibilidad de una gran esperanza. Chile reencuentra su camino, y no escatimaremos ningún esfuerzo para que la nueva etapa de la historia que se abre ante nosotros sea una etapa tan fructífera como la que acunó el nacimiento de la República.

Las tareas de la reconstrucción exigirán grandes esfuerzos y la superación de la crisis actual nos obliga a pensar que el mayor esfuerzo y los mayores sacrificios deberán realizarse ahora, en el corto plazo, para que una vez superada esta coyuntura adversa, la economía se encauce por los caminos de un rápido crecimiento.

Es imperioso iniciar un proceso de reordenamiento económico que permita una utilización más eficiente de los recursos, que asegure un rápido crecimiento de las exportaciones y que haga posible la materialización de numerosos proyectos de inversión.

Para ello se requiere una política cambiaria realista y un sistema de precios que guarde relación con los precios internacionales. Para derrotar la inflación será necesario sanear el déficit fiscal y del área social, lo que hará innecesario los aumentos exorbitantes de dinero más allá de los requerimientos propios del crecimiento.

El sistema tributario deberá asegurar el financiamiento fiscal y combatiremos tenazmente la evasión de impuestos, para lo cual dictaremos normas que sancionen drásticamente estos delitos con la pena de cárcel.

Racionalizaremos la administración pública para suprimir gastos innecesarios, pero al mismo tiempo, respetaremos la carrera de los funcionarios idóneos y exigiremos eficiencia. Diseñaremos una política de salarios compatible con los propósitos antinflacionarios que hemos expresado y quiero decirles honradamente que no es posible continuar con las políticas de reajustes masivos y exagerados que son "flores de un día" ya que a su vez, generan nuevas alzas de costos y precios que reducen el poder adquisitivo de los salarios a niveles aun menores que los que existían antes del reajuste. Sin embargo, dado que aún subsisten presiones inflacionarias incontenibles heredadas del régimen anterior, el Gobierno otorgará una bonificación que compense las indispensables alzas de precios que tenemos que autorizar para evitar males mayores a la economía. Quiero dejar expresamente aclarado que es preocupación especial del Gobierno la situación de los sectores más desposeídos de nuestra sociedad. Para ellos, estableceremos medidas adecuadas con el objeto de que sus ya bajos niveles de vida no continúen deteriorándose.

MEDIDAS DE CORTO PLAZO

Para lograr el indispensable reordenamiento económico y superar la crisis actual hemos decidido modificar las políticas cambiarias, de precios e ingresos vigentes en la actualidad.

En materia cambiaria ya hemos establecido las siguientes normas:

- 1º— Existirá un solo tipo de cambio básico de importación y exportación, que se ha fijado en el valor de 280 escudos por dólar. Transitoriamente se aplicará un tipo de cambio especial para el cobre de la pequeña y mediana minerías de 110 escudos por dólar.
- 2º- Se fijó un cambio para turistas a 850 escudos por dólar, sujeto a un impuesto de 53,15% para quienes viajan al exterior.
- 3º- Se realizarán devaluaciones periódicas y moderadas para evitar que el valor real del tipo de cambio se deteriore con la inflación.

Estas medidas se complementan con la política de precios que será la siguiente:

- 1º- Se otorgarán precios que reflejen los costos reales de producción.
- 2º- Se controlarán estrictamente los precios del sector monopólico de la economía, estableciéndose una lista especial de productos para este objeto. Además se modificará la Ley Antimonopolios para transformar este instrumento legal en un mecanismo realmente operativo.
- 3º- Con respecto a los artículos en que no exista suficiente competencia interna los productores fijarán sus precios de ventas, pero deberán justificar sus costos ante DIRINCO. Si de ello resultarte un precio abusivo se aplicarán sanciones drásticas. Además en ese caso DIRINCO procederá a fijar el precio de dichos productos y se utilizarán los mecanismos de comercio exterior para asegurar un adecuado abastecimiento.
- 4º- Los precios agrícolas se regularán de acuerdo al precio promedio del mercado internacional de los últimos años, lo que incentivará la producción nacional.

Sin embargo, temporalmente se otorgarán subsidios a algunos productos imprescindibles tales como el té, el pan, los fideos, el azúcar y el aceite, a fin de resguardar el nivel de consumo de los sectores populares.

Las medidas enumeradas son, aunque dolorosas, imprescindibles. Ellas son una consecuencia inescapable de la verdadera y caótica realidad económica de la Patria. No es posible eludir esta responsabilidad si queremos que Chile vuelva a ser un país digno, progresista y respetado por el resto de las Naciones hermanas.

Como ya dijimos la farra ha terminado, las consecuencias están a la vista. Hay que afrontarlas, la demagogia marxista mantuvo precios artificiales; ellos se convirtieron en enriquecimiento de interventores, en mercados negros, en colas y en disminución de la producción. Hoy, para sanear efectivamente esta situación y para aumentar la producción, es necesario que en estos precios se reflejen los reales costos de producción.

Estamos conscientes que el impacto de estas medidas, que se traducirá en un aumento generalizado de precios, el que en algunos casos alcanzará grandes magnitudes, afectará mayormente a los sectores de bajos ingresos. Es por eso que el efecto, que estas medidas tendrán sobre el nivel de vida de la población, será compensado por la política de ingresos de aplicación general al sector público, privado y pasivos en general que se señala a continuación:

1º- Durante los próximos tres meses se pagarán cinco sueldos completos imponibles. Los dos sueldos adicionales tendrán como base el nivel de los sueldos reajustados del mes de abril.

El calendario de pagos para lo que resta del año será el siguiente:

- a) El sueldo de octubre se cancelará entre el 11 y 15 del presente mes.
- El sueldo de noviembre se adelantará a la primera semana del mes.
- c) La primera bonificación se cancelará en la tercera semana de noviembre.
- d) El sueldo de diciembre se adelantará a la primera semana del mes.
- e) La segunda bonificación se cancelará antes de Navidad.
- 2º- Se otorgará una bonificación adicional equivalente a un sueldo del mes de abril con tope de cinco vitales, la que se cancelará en la tercera semana del mes de noviembre.
- 3º- Se otorgará mensualmente una asignación de movilización ascendente a 720 escudos por trabajador.
- 4º— Se nivelarán las asignaciones familiares a 900 escudos por carga y se congelarán en su nivel actual aquellas que superen la cifra mencionada.
- 5º- Se establecerá un Subsidio de Cesantía para todas aquellas personas cuyos contratos han sido caducados. Se pagará mensualmente, por un período de seis meses, un monto decreciente a lo largo del tiempo, el que será equivalente a un sueldo total mensual con un máximo de seis sueldos vitales durante el primer

mes y que se irá reduciendo en un vital mensual hasta su extinción.

Además, el Gobierno estima necesario definir una política salarial que contemple para el sector público una escala uniforme de sueldos, que termine con las irritantes diferencias existentes para cargos de igual responsabilidad. La escala uniforme de sueldos se implantarán a partir del año entrante junto con la aplicación de una nueva política global de sueldos, salarios y previsión, para lo cual ya se han iniciado los estudios correspondientes.

La política de ingresos recién descrita está destinada a paliar en parte los efecto sobre el poder de compra de la población de las políticas cambiarias y de precios. Ello no podrá, empero, evitarnos el sacrificio que la nefasta acción marxista y la dura realidad nos imponen.

Quiero en una apretada síntesis demostrar con cifras la verdadera magnitud de la catástrofe que debemos afrontar y que justifican las medidas que he expuesto.

ESTADO DE LA HACIENDA PUBLICA

Según se desprende del informe evacuado por la Contraloría General de la República, el Estado de la Hacienda Pública al 30 de junio de 1973 era y sigue siendo sumamente crítico. Algunos de los puntos que a juicio de la Contraloría, demuestran la gravedad de la situación actual son los siguientes:

- 1.— Los Activos Corrientes alcanzan a 15.900 millones de escudos y los Pasivos Corrientes alcanzan a la cifra de 25.300 millones de escudos. Por lo tanto no hay liquidez a corto plazo para cubrir este tipo de deuda y se tendría que liquidar parte del Patrimonio Nacional.
- 2.- El Patrimonio Público alcanza a 75.300 millones de escudos y la Deuda Pública a 90.100 millones de escudos, lo cual significa que no hay respaldo para ésta ya que los bienes de la Nación no alcanzan a cubrir la Deuda.

3.— El Total de Activos no cubre el Total de Pasivos. Esta situación en una empresa cualquiera significa que liquidando los activos corrientes y el Patrimonio no se cubren las deudas a corto y mayor plazo, lo que equivale a una situación de quiebra.

Este es el juicio que le merece al máximo Organismo Fiscalizador de la República, el Estado de la Hacienda Pública.

No es mi ánimo cansarlos con cifras, pero es preciso que la ciudadanía se imponga del Estado en que se encontraban tanto las finanzas fiscales como la situación financiera de las empresas del área de propiedad social al momento de asumir la dirección económica del país.

Situación fiscal

Un análisis de la información sobre ingresos y gastos fiscales permite deducir las siguientes conclusiones (Cuadro Nº 1):

- 1°— El gasto fiscal total crece entre 1970 y 1973, en más de 10 veces, al pasar de 22.100 millones de escudos en 1970 a 277.900 millones de escudos en 1973. Como no hay sistema tributario que permita financiar sanamente un aumento tan exorbitante del gasto, la gestión financiera del sector fiscal es claramente deficitaria.
- 2º- La tendencia que es posible detectar a lo largo de los últimos tres años indica que la magnitud del déficit fiscal es creciente. Como ustedes pueden observar en el Cuadro Nº 1 el déficit fiscal se cuadruplica entre 1970 y 1971. Luego se duplica entre 1971 y 1972, para finalmente quintuplicarse en 1973.
- 3º- El déficit fiscal como porcentaje del total de gastos fiscales crecía año a año. Esto significa que de cada 100 escudos que gastaba el Fisco en 1970, 13 escudos eran financiados con emisión. En 1971 de cada 100 escudos que gastaba el Fisco 34 escudos eran financiados con emisión. En 1972 la cifra sube a 40 escudos para llegar a una situación increíble en 1973, en que según las proyecciones realizadas, de cada 100 escudos que gastaba el Fisco 53 escudos son financiados con emisión. En

otras palabras habíamos llegado en 1973 a una situación financiera del sector fiscal que es insostenible, ya que menos de la mitad del gasto fiscal de financiaba sanamente a través del sistema tributario.

CUADRO № 1

Gasto fiscal y déficit fiscal

(En millones de E°)

AÑOS	Gasto Fiscal	Déficit Fiscal	Déficit Fiscal como Porcentaje del Gasto Fiscal
1970	22.117,4	2.882,2	13,0
1971	36.506,2	12.532,2	34,3
1972	64.950,5	26.575,4	40,9
1973	277.922,0	148.434,0	52,8

Esta situación no puede continuar y es propósito prioritario del Ministerio a mi cargo el lograr el saneamiento de las finanzas fiscales.

La gravedad de la situación descrita en el Cuadro Nº 1 tenía por consecuencia un fenómeno de proyecciones aún mayores.

De la observación del Cuadro N° 2 es posible desprender las siguientes conclusiones:

1°— El gasto fiscal presupuestado anualmente y que se ponía en conocimiento del Congreso Nacional para su discusión y aprobación no ha guardado relación con el gasto efectivo realizado durante el mismo período. Este fenómeno tendió a agudizarse a lo largo de los últimos tres años y es así como en 1972 el gasto presupuestado fue de 51.700 millones de escudos y el gasto efectivo de 64.900 millones de escudos. Esta relación se duplica en 1973 al pasar la cifra presupuestada de 138.400 millones de escudos a una estimación del gasto fiscal efectivo para 1973 de 277.900 millones de escudos.

2º— En segundo término la magnitud del Déficit Programado en cada presupuesto fiscal no guarda relación con el Déficit Fiscal Efectivo que se materializaba al final del año respectivo.

Así tenemos por ejemplo que el Déficit Efectivo durante 1971 fue más del doble del Déficit Programado. En 1972 se presenta el mismo fenómeno ya que el Déficit Efectivo fue de 26.000 millones de escudos, mientras que el Déficit Programado era de sólo 12.300 millones de escudos.

CUADRO Nº 2

Gasto y déficit fiscal presupuestado y efectivo

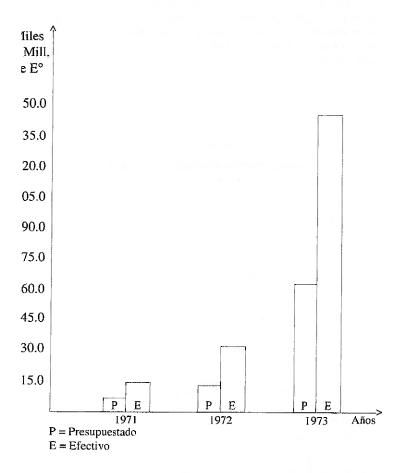
(En millones de Eº)

	1971		197	2	19	73
	Presupues- tado	Efec- tivo	Presupues- tado	Efec- tivo	Presupues- tado	Efec- tivo
Gasto						
fiscal	36.004,4	36.506,2	51.748,2	64.950,5	138.465,1	277.922,0
Déficit						
fiscal	6.026,0	12.532,2	12.310,4	26.575,4	49.572,1	148.434,0

La situación para 1973 es aún más grave ya que las estimaciones del Déficit Efectivo para este año indican que se triplicará el Déficit Programado al subir éste de 49.500 millones de escudos a 148.400 millones de escudos.

Lo caótico de esta situación queda en evidencia al constatar que el déficit será superior al total de gastos fiscales aprobados inicialmente por el Parlamento.

GRAFICO N° 1 DEFICIT FISCAL PRESUPUESTADO Y EFECTIVO



3º- Los antecedentes expuestos indican que progresivamente se estaban sobrepasando las atribuciones del Parlamento, no sólo en materia de gasto fiscal, sino que también a través del sector descentralizado y del área de propiedad social.

El aumento del déficit fiscal es una de las causas más importantes de las emisiones de dinero del Banco Central y como veremos más adelante, ésta a su vez es una de las causas fundamentales que explican el recrudecimiento del proceso inflacionario que aqueja a los hogares de todos los chilenos.

El financiamiento deficitario del extraordinario aumento del gasto público es consecuencia de una política económica irresponsable que pretendía mantener artificialmente una falsa sensación de prosperidad. Sin embargo como veremos más adelante los sectores reales de la economía se estaban deteriorando en forma rápida y creciente, lo que generaba un desequilibrio económico que se traducía en una inflación galopante de la cual todos somos testigos y que ha llevado a nuestro país a la triste situación de ostentar el récord mundial de inflación de los últimos años.

Ha quedado demostrado el grave problema fiscal a que estamos abocados y es nuestra intención reducir la emisión de cargo fiscal y reformar el sistema tributario, de tal forma, que la percepción de ingresos tributarios se mueva en estrecha relación con el gasto fiscal a fin de lograr un sano financiamiento del presupuesto nacional.

Esto sin embargo no es todo. Existen además importantes déficit financieros que deben ser resueltos a la brevedad posible. En primer lugar está el déficit de las Instituciones Públicas Descentralizadas tales como: ECA, CORA, CORFO, Ferrocarriles, etc., cuyo financiamiento está supeditado a las transferencias fiscales y a los créditos del sector bancario, en especial del Banco Central.

Situación del Area de Propiedad Social

Además, está el déficit de las empresas que forman la llamada Area Social y que en la actualidad es dependiente del Estado. Sobre esta materia nos hemos impuesto con profunda sorpresa e indignación del verdadero estado de bancarrota financiera en que ella se encuentra. A fin de que Uds. puedan formarse una impresión del descalabro económico a que fue arrastrado el otrora pujante sector industrial, expongo a continuación una apretada síntesis de los antecedentes que hemos podido recopilar y que corroboran los juicios emitidos anteriormente.

De la observación del Cuadro Nº 3 se desprenden las siguientes conclusiones que desnudan la gestión demagógica e irresponsable de sus anteriores interventores.

En primer lugar Uds. pueden apreciar la situación de este sector económico que se suponía que iba a dejar excedentes para financiar planes de desarrollo económico y social del país. El Area de Propietad Social no dejó excedentes durante 1972 ni tampoco lo haría en 1973 de acuerdo con las estimaciones existentes antes que asumiéranos la conducción del país.

En segundo término el déficit de las empresas del Area de Propiedad Social se multiplica por **nueve** entre 1972 y 1973 al pasar de 21.800 millones de escudos a la increíble cifra estimada de 175.800 nillones de escudos.

CUADRO Nº 3

Situación financiera de las empresas del área de propiedad social y mixta

(En millones de Eº)

DETALLE	1972	1973
Ingresos de operación	59.144,2	254.593,9
Gastos de operación	73.803,6	346.535,8
Déficit de operación	14.659,4	91.941.9
Gastos de capital	7.212,4	83.867,5
Déficit total	21.871,8	175.809,4

En tercer lugar es conveniente que la ciudadanía medite por un istante lo que estas cifras representan. El Déficit del Area de Proiedad Social en 1973 es superior al Déficit del Sector Fiscal el cual a vimos alcanzaría a la suma de 148.400 millones de escudos. Sin mbargo a pesar de la importancia estratégica de este sector clave en

la actividad nacional su manejo no estaba sujeto a la acción fiscalizadora del Congreso Nacional o el de la Contraloría General de la República, sino que dependía de las arbitrarias e irresponsables decisiones de burócratas al servicio de una ideología alienante.

Es mi obligación informar a la ciudadanía y en especial a los trabajadores que leal y honestamente pusieron su cuota de trabajo en el Area de Propiedad Social del catastrófico estado financiero en que las dejaron los antiguos interventores muchos de ellos hoy prófugos acusados de delitos de estafa y robo, en perjuicio de todos los chilenos.

Por este motivo, de la larga lista de las empresas del Area de Propiedad Social se han extractado unas pocas que se presentan a la faz del país. (Cuadro Nº 4).

CUADRO Nº 4

Déficit de algunas empresas del área social y mixta

(En millones de Eº)

DETALLE	1972 Cifras Efectivas	1973 Cifras Presupuestadas en Enero
CIA. CERVECERIAS UNIDAS	330,8	1.816,8
FENSA		287,9
FERRILOZA		115,5
SINDELEN		100,1
INDUGAS		140,7
YARUR	219,6	434,2
CAUPOLICAN	165,1	234,7
SUMAR	147.9	453,8
OVAJE TOME		255,4
FIAP	76,4	180,8
FABRILANA	44,0	268,7
RAYONIL	57,3	176,4
CONTINENTAL		145,6
CAP	2.982,5	6.791,5
ENAMI	1.217,7	7.834,6
SOQUIMICH	1.294,2	4.588,3

Estas cifras reflejan la cruda realidad en que se encuentran éstas y todas las empresas del Area Social después del triste y doloroso experimento marxista que nuestro pueblo tuvo que soportar durante casi tres años.

Quiero en esta oportunidad manifestarle a los trabajadores que tengan confianza en nosotros, ya que la política económica actualmente en desarrollo, si bien es cierto será dura, permitirá que en el futuro cercano Uds. puedan efectivamente participar en los excedentes que se generarán. No volverá a presentarse la situación arriba descrita según la cual Uds. estaban en deuda con toda la sociedad debido a los déficit obtenidos, los cuales fueron financiados inflacionariamente con emisión.

Situación monetaria

La situación fiscal y del Area de Propiedad Social que hemos reseñado afecta y condiciona la política monetaria, ya que el Banco Central debe financiar por medio de la emisión de billetes el aumento de los gastos del Gobierno y las pérdidas del sector estatizado.

El Cuadro Nº 5 indica la situación monetaria a partir de 1970.

CUADRO Nº 5

Cantidad total de dinero

DETALLE	Dinero	% Aumento Anual	% Variación en Relación 1970
Diciembre 1970	12.094		
Diciembre 1971	25.838	113,6%	113,6%
Diciembre 1972	70.484	172,7%	482,8%
Diciembre 1973	406.000	477,0%	3.255,3%

Como Uds. pueden apreciar, el dinero aumentará de 12.094 nillones de escudos en 1970 a 406.000 millones de escudos en Diciembre de 1973. La tasa anual de aumento del dinero fue de 113%

en 1971, de 172% en 1972 y subiría a 477% en Diciembre de 1973, de acuerdo a cifras estimadas por los propios técnicos del gobierno anterior.

Ello significa que la tasa de aumento de dinero se estaba acelerando progresivamente y que de continuar esta política la cantidad de dinero se habría multiplicado 33 veces en tres años.

Los aumentos indiscriminados de dinero fueron creando mes a mes un mayor poder de compra en circunstancias que la producción no aumentaba a igual ritmo e incluso disminuía, como sucede en casi todos los sectores a partir del segundo semestre de 1972.

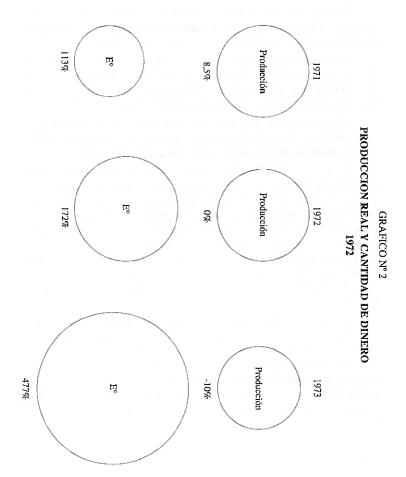
El aumento de dinero se transformaba así en una fuente de presiones inflacionarias incontrolables, ya que a una producción estática correspondía una capacidad de compra cada vez mayor.

El Gráfico Nº 2 retrata en toda su dimensión el origen de las incontrolables presiones inflacionarias que existen en nuestra economía. En dicho Gráfico Uds. pueden observar dos grupos de círculos. El primer grupo, que se encuentra ubicado en la parte superior de la figura, representa el volumen físico de bienes y servicios que la economía fue capaz de producir durante los años 1971, 1972 y la estimación para 1973. En otras palabras, cada círculo de la parte superior del Gráfico Nº 2 representa la suma de lavadoras, televisores, refrigeradores, trigo, papas, etc., que se produjeron en el respectivo año.

Si Uds. examinan ahora la segunda secuencia de círculos que está ubicada en la parte inferior del Gráfico Nº 2 podrán formarse una idea de cómo ha ido creciendo la cantidad de billetes y monedas año a año. Así se tiene, por ejemplo, que durante 1971 la cantidad de bienes y servicios creció en alrededor de 8%, mientras que la cantidad de dinero creció, durante el mismo año, en 113%. En 1972 la producción de bienes y servicios no experimentó crecimiento alguno y, sin embargo, la cantidad de circulante creció en un 172%.

Según las estimaciones hechas por los propios técnicos del régimen anterior la situación para 1973 era tan grave que la diferencia entre el crecimiento de la producción y el crecimiento de los billetes hacía que el colapso económico fuera inminente e inevitable.

Si Uds. observan atentamente el Gráfico Nº 2 pueden apreciar que la producción de bienes y servicios para 1973 cae en cerca de



10%, mientras la cantidad de billetes y monedas en circulación en la economía crece en 477%.

Para explicar mejor este concepto, permítanme recurrir a un ejemplo no económico. Supongamos que para el eventual partido de Chile con Rusia, a jugarse en el Estadio Nacional, la autoridad correspondiente vendiera 300 mil entradas, en circunstancias de que en el Estadio no caben más de 80 mil personas. Imaginemos lo que sucedería. Desde luego, habría una inmensa cola para entrar, inevitablemente se produciría un sinnúmero de desórdenes y presiones de los que con justa indignación se sienten estafados. Finalmente, las presiones de los que quieren entrar agolparían a la muchedumbre encima de la pista de juego destruyendo toda posibilidad de ver el partido y tal vez hasta se pondría en peligro la propia estabilidad del edificio del Estadio.

El aumentar indiscriminadamente la cantidad de dinero más allá de las posibilidades reales de producción, es como vender entradas en exceso para un partido de fútbol. Habrá colas y muchos se sentirán en definitiva estafados, entonces se derrumba la estructura económica que representan los precios y ellos empiezan a subir vertiginosamente hasta alcanzar el ritmo de los aumentos de dinero e incluso pueden llegar a superarlos cuando la gente pierde su confianza en el valor del signo monetario, es decir, en el valor de los billetes.

Me he detenido en los problemas monetarios, porque es mi deseo que la ciudadanía comprenda que las soluciones aparentemente fáciles de los problemas que generan los déficit del sector público, a la larga conducen a crea problemas aún peores. En economía no existe ninguna receta mágica que permita a una persona o a una Nación gastar más de lo que tiene sin que a la larga esto conduzca a una quiebra inevitable. Y cuando el sector público gasta en forma exagerada más allá de los que sus recursos permiten y más allá de lo que la economía es capaz de financiar, entonces se produce un problema inflacionario. El efecto de la inflación es equivalente a un impuesto que recae directamente sobre quienes viven de una renta fija, de un sueldo o de un salario. Esto es terriblemente injusto, ya que afecta proporcionalmente en mayor grado a los sectores de trabajadores que ven cómo, mes a mes disminuye el valor adquisitivo de sus ingresos. En cambio, los sectores que derivan sus ingresos de rentas variables y que son en

general los grupos más pudientes de la sociedad pueden substraerse en buena parte a los efectos de la inflación. Hay, incluso, quienes, gracias al crédito barato o a la especulación, profitan de ella.

Es propósito fundamental del Gobierno el sanear las finanzas públicas, el restablecer el orden y la productividad en los sectores descentralizados y en las empresas del área social, para terminar con los desequilibrios financieros que obligan a aumentos exagerados de dinero y que conducen a inevitables presiones inflacionarias.

Comprenderá la ciudadanía que esta tarea no es fácil, ni podrá lograrse de la noche a la mañana. Es necesario racionalizar la administración pública para disminuir los gastos innecesarios y modificar aspectos sustanciales del régimen tributario para asegurar un financiamiento oportuno al presupuesto fiscal, y que permitan acortar el desface que existe en la percepción de algunos tributos. Es necesario, además, establecer una efectiva justicia tributaria para generar ingresos que hagan posible que los programas de desarrollo social sean costeados por los sectores de mayor ingreso de la comunidad. También será importante modificar la naturaleza de algunos tributos que distorsionan el uso eficiente de recursos o que discriminan innecesariamente en contra de algunos sectores.

COMERCIO EXTERIOR

Otra área de especial preocupación del nuevo Gobierno es aquella que se refiere al sector externo de la economía.

En el período 1971-1973 las importaciones realizadas por el país superaron considerablemente las exportaciones creando un déficit comercial con el resto del mundo, que provocó primero la pérdida de las reservas del Banco Central y luego un creciente endeudamiento externo, además de la incapacidad de que el país pudiera cumplir con sus compromisos financieros. Esto llevó al Gobierno anterior a declarar en forma unilateral el cese de pagos y a renegociar la totalidad de la deuda externa.

Quiero, en primer lugar, analizar la situación de comercio exterior, para referirme luego a la situación de la deuda con países extranjeros.

Las importaciones se elevan de 916 millones de dólares en 1969 a aproximadamente 1.500 millones de dólares en 1973.

El aumento de las importaciones tiene su origen en primer lugar en las mayores compras de productos agrícolas que suben de 173 millones de dólares den 1969 a casi 600 millones de dólares en 1973. Al comparar estas cifras quiero destacar algunos hechos:

- 1.— En el período 1969-1970 las importaciones de carne de vacuno eran muy importantes; en cambio, están casi totalmente suspendidas a partir del segundo semestre de 1972; si las incluyéramos en las importaciones agrícolas, éstas superarían los 700 millones de dólares.
- 2.– Las cifras anteriores incluyen productos agrícolas no alimenticios, como lanas, cuero, cebo, etc., que tradicionalmente producían nuestros agricultores.
- 3.- Existe un aumento en los precios internacionales que ha encarecido las importaciones de alimentos en forma considerable.

Los antecedentes expuestos revelan la importancia estratégica de resolver los problemas agrícolas existentes. En todo caso, conviene destacar que, aunque el nivel previsto de importaciones de alimentos es el más alto jamás alcanzado, éste resultará insuficiente para satisfacer las necesidades internas de alimentación; para lograr este objetivo se necesitaría un monto total de 700 millones de dólares de importaciones agrícolas, considerando aquellas materias primas que se producen en el campo y que tienen uso industrial.

Las exportaciones fluctúan considerablemente en el período; el cobre, nuestro principal producto de exportación, baja de 920 millones de dólares en 1969 hasta 657 millones de dólares en 1972; ello se debe en buena parte a variaciones internacionales del precio de cobre y también a una baja en la calidad de nuestras exportaciones, ya que se reduce la proporción de cobre electrolítico que es el que obtiene mayor precio y aumentan los concentrados de mineral, que por estar menos procesados tienen un menor valor de comercialización. En 1973 hay una mejoría importante del precio del cobre que se traduce en un mayor valor de las exportaciones, aun cuando durante este año la producción física disminuye considerablemente en el primer semestre.

En relación a los otros minerales, principalmente salitre, hierro, yodo y molibdeno, se aprecia una baja importante en 1972 que tiende a recuperarse en este año.

En relación al resto de los productos de origen industrial y agrícola, a partir de 1972 se produce una importante baja que continúa en 1973. Queremos destacar que, en general, todos estos productos de exportación experimentan alzas de precios en el mercado internacional, por lo que la baja en la producción es un indicador significativo de nuestra pérdida de capacidad exportadora.

Los desastrosos resultados del comercio exterior son consecuencia de erradas políticas que no pueden continuarse sin comprometer seriamente nuestras posibilidades de desarrollo. Los aumentos de importaciones obedecen, en buena parte, a bajas internas de producción que deben ser recuperadas, especialmente en el sector agrícola. Pero lo que nos parece fundamental y básico es el aumento de las exportaciones. Chile es un país pequeño y con mercados internos limitados; para acelerar nuestra tasa de desarrollo es imperioso que diseñemos una política audaz de exportaciones, principalmente en productos no tradicionales, que nos permitan crecer hacia afuera para aprovechar mejor nuestros recursos internos y nuestra fuerza de trabajo. Existe conciencia generalizada entre los economistas, técnicos y sectores productivos básicos de que el crecimiento basado en un modelo rígido de sustitución de importaciones está prácticamente agotado en Chile. Nuestras mayores perspectivas de crecimiento están en la apertura al comercio internacional, en el desarrollo de industrias de exportación y en la intensificación de los procesos de integración Latinoamericana, del cual nos hemos marginado en los últimos tres años.

Estamos conscientes de que el desarrollo acelerado de las exportaciones es posible siempre que se garantice a los exportadores algunos requisitos básicos y mínimos. El primero y más fundamental es la existencia de un tipo de cambio realista que no se deteriore por efectos de la inflación interna. Desgraciadamente esto no ha ocurrido en los últimos años y el país ha vuelto a caer en la nefasta práctica de los cambios múltiples que discriminan gravemente en contra de sectores exportadores básicos.

El sistema de cambios múltiples se ha utilizado para mantener artificialmente bajo el valor de numerosos productos que consume

la población. Para ello se ha obligado a los exportadores, principalmente el cobre, a vender las divisas que obtienen a un precio que ni siquiera cubre sus costos de producción. Esto tiene como consecuencia que las empresas exportadoras deben producir con pérdidas, las que se financian con emisiones de dinero del Banco Central. Por otra parte, los bajos precios de los productos importados desalientan la producción nacional en esos rubros, ya que el productor nacional recibe precios inferiores a los reales.

Un segundo factor de gran importancia es la continuidad en las políticas de comercio exterior; la formación de mercados es un proceso difícil y lento que requiere años de esfuerzo, la competencia internacional es dura y de alto riesgo, por lo que las inversiones de este sector deben contar con seguridades mínimas de que las condiciones en que van a operar serán estables y no variarán por caprichos políticos o presiones de corto plazo. Un tercer elemento casi tan fundamental como los anteriores es crear internamente condiciones económicas equivalentes a las que otorgan otros países competidores a su propio sector exportador.

Hemos iniciado el reordenamiento económico estableciendo nuevos tipos de cambio y mantendremos temporalmente un tipo de cambio inferior para la gran minería con el objeto de crear un fondo de subsidio para artículos esenciales. Esta medida es transitoria y se toma teniendo en consideración que el alza en el tipo de cambio afectará considerablemente el valor de algunos alimentos, lo que, a su vez, tiene un enorme impacto en los niveles de vida de los sectores de menor ingreso.

El desarrollo del sector exportador es también básico para resolver el grave problema financiero internacional que tenemos en relación al pago de la deuda externa.

DEUDA EXTERNA

La situación de endeudamiento externo que hemos heredado será una pesada carga para todos los chilenos. Sin embargo, quiero dejar claramente establecido que nuestro país reconocerá todos los compromisos financieros internacionales legítimamente contraídos en el pasado. De acuerdo a las cifras preliminares de CORFO, la deuda externa neta era de 2.632 millones de dólares en 1970 y subirá a 3.454 millones de dólares en 1973. Ello significa un aumento de más de 800 millones de dólares en tres años.

Este mayor endeudamiento ha sido financiado en más de un 75% por países del área occidental y América Latina y sólo en una fracción minoritaria con créditos del Area Socialista.

Quiero recalcar estas cifras porque ellas desvirtúan la majadera consigna de que los males del país eran causados por la presión de potencias extranjeras y el tan publicitado bloqueo invisible. Además, esto demuestra en forma irrefutable que la solidaridad de los países Socialistas era otro de los innumerables mitos que intentó crear el régimen anterior, ya que cuando de materias financieras se trata estos países se olvidan de la solidaridad y cobran, además, altísimas tasas de interés para los escasos préstamos que nos han concedido.

El Gobierno marxista se endeudó en un monto anual superior al de cualquier Gobierno precedente y no lo hizo para utilizar esos créditos en proyectos importantes de desarrollo, sino que los utilizó principalmente para impulsar el consumo interno creando una falsa imagen de prosperidad y evitando que las desastrosas consecuencias de su política quedaran claramente al descubierto. Así, engañando al pueblo de Chile, se dilapidaron fabulosos recursos que debieron haberse utilizado para impulsar el desarrollo económico de nuestro país.

A este mayor endeudamiento debe agregarse la pérdida casi total de las reservas en moneda dura del Banco Central. En efecto, los fondos disponibles bajan de 331 millones de dólares en 1970 a 41 millones de dólares en septiembre de 1973.

Con las reservas existentes es prácticamente imposible terminar normalmente este año y sólo permitirán cubrir los compromisos más inmediatos de este mes.

En el lapso de tres años el país perdió 290 millones de dólares en reservas y se endeudó en 822 millones de dólares. Es decir, uno de los costos de la experiencia pasada que se pueden medir con facilidad, es el deterioro financiero de 1.112 millones de dólares, lo que nos da más de 1 millón de dólares diarios como promedio.

Con estos fondos se podrían haber construido 140 casas diarias, o sea, un total de 151.200 casas en 3 años.

LOS SECTORES PRODUCTIVOS Y PRECIOS

Compatriotas:

Me he referido en profundidad a los graves problemas financieros del país y que se reflejan en el déficit fiscal, el déficit del sector descentralizado, el déficit del área social, en los desequilibrios monetarios, en la crisis del comercio exterior y en la difícil situación de la deuda externa.

Pero los problemas de la Nación no sólo son financieros. Existe una crisis generalizada en todos los sectores productivos que es necesario analizar a fondo si queremos tener un diagnóstico acertado de la hora presente.

El Gobierno anterior realizó una política económica cuyo objetivo central era asegurar a una minoría marxista el control político y económico de la Nación, como etapa previa a la toma del Poder total. Esta política no estaba encaminada a servir los grandes intereses nacionales, sino que a crear condiciones políticas de corto plazo para establecer la famosa correlación favorable de fuerzas que haría posible el golpe final a la institucionalidad chilena. Es por ello que no existió mayor preocupación por el creciente deterioro productivo y todos los problemas fueron explicados en función de consignas políticas, tales como "este es el costo del proceso", "son los saboteadores de la oposición", "es el bloqueo invisible", etc.

En la primera etapa del Gobierno marxista se estableció una política de tipo populista con grandes alzas de sueldos y fuertes controles de precios que crearon una situación económica artificial alimentada con el gasto de las reservas en moneda extranjera y las importaciones masivas. En este período los niveles de inversión bajaron notoriamente y el país se empezó a comer su propio capital productivo y se consumieron los stocks de operación. Todo ello permitió elevar considerablemente los niveles internos de consumo y se alcanzaron, en un principio, grados inusitados de aparente prosperi-

dad. Parecía que el señor Vuskovic había descubierto el huevo de Colón y eminentes economistas anunciaron que había llegado la hora de quemar los antiguos textos, porque la nueva política desafiaba hasta los fundamentos mismos de la leyes de gravedad.

Sin embargo, el Gobierno marxista sabía que el "veranito de San Juan" que estaba creando no duraría mucho tiempo y que más adelante vendrían los problemas graves; pero, entretanto, engañó a vastos sectores de trabajadores. Esto les permitió una audaz ofensiva para entrar a controlar directamente todas las fuentes de trabajo estatizando empresas de la más variada índole y formando la llamada Area Social. Tras la fachada de la aparente participación obrera se politizó todo el aparato productivo del país, se dejaron de lado las normas técnicas, el sectarismo se extendió a todas partes y cuando quedó en evidencia que la producción era insuficiente para mantener el estándar de vida que artificialmente había creado, se recurrió a las JAP, cuya política de distribución estableció el más oprobioso sistema de discriminación entre los chilenos.

Sería largo entrar en consideraciones más detalladas sobre este funesto proceso. Lo fundamental es que la ciudadanía tome conciencia de sus resultados y que los chilenos sepan cuál es la verdad sobre la producción nacional; para ello, quiero pasar revista a los principales sectores.

Minería

Este año la producción de cobre ha bajado considerablemente como consecuencia de los continuos conflictos laborales y por problemas técnicos, ya que Chile ha perdido muchos profesionales valiosos y capaces.

En el Cuadro Nº 6 pueden apreciar cómo, en los primeros siete meses de este año, la producción de cobre de la Gran Minerías y Andina ha bajado en un 12,5% lo que es una verdadera catástrofe nacional, sobre todo si se considera el alto precio del cobre en los últimos meses. Los problemas de producción afectan a todos los minerales, con excepción de El Salvador, que aumentó su producción en 5,7% pero en el resto se tienen las siguientes bajas: Chuquicamata 12,4%, Exótica 26,8%, El Teniente 18,2% y Andina 12.7%.

También experimentan bajas considerables la producción de salitre, yodo, hierro, carbón y petróleo.

Es propósito fundamental del Gobierno reactivar la minería y recuperar a breve plazo los niveles de producción de este sector. Confiamos, para ello, en el patriótico concurso de los trabajadores mineros, y quisiera aprovechar la oportunidad para agradecer públicamente a los trabajadores de Chuquicamata que a los tres días de asumir el mando la Junta de Gobierno lograron el más alto nivel de producción de los últimos tres años. Es imperiosa también la racionalización de los sistemas de trabajo, la administración eficiente y no política de las grandes empresas mineras, la aplicación de la tecnología adecuada y una política general económica que con la aplicación de un tipo de cambio realista resolverá los problemas financieros de estas empresas.

CUADRO Nº 6 Variación en la producción de la Gran Minería y Andina

DETALLE	Enero-Julio 1973/Enero-Julio 1972
CHUQUICAMATA	-12,4%
EXOTICA	-26,8%
EL TENIENTE	-18,2%
ANDINA	-12,7%
EL SALVADOR	+5,7%
TOTAL GRAN MINER	IA Y
ANDINA	-12,5%

Industria

El sector industrial ha sufrido también un enorme deterioro que se agudiza a partir del segundo semestre del año pasado y que alcanza proporciones gravísimas en lo que va corrido de este año. En la primera etapa del Gobierno de la Unidad Popular la producción aumenta considerablemente gracias a la capacidad instalada del sector industrial. El crecimiento máximo con respecto a igual mes del año anterior se alcanza en noviembre de 1971 con un 30,8% de aumento; a partir de esa fecha las tasas de crecimiento empiezan a ser progresivamente menores y ya en noviembre del año pasado se pueden observar fuertes bajas de producción de 8,8% en relación a igual mes del año precedente. Esta situación continúa acentuándose durante 1973, en que al mes de julio se nota una baja de 9,3%.

Esta gravísima situación es consecuencia de la falta de materias primas y repuestos, de los conflictos laborales y de la anarquía existente en materia de propiedad industrial.

Agricultura

Existe conciencia generalizada sobre la grave situación agrícola que afecta directamente el nivel de abastecimiento de la población. Quiero resumir el caso agrícola, no con mis palabras, sino con los antecedentes que el Ministro de Agricultura del régimen marxista entregara en el Comité Económico de Ministros, en un informe confidencial que hemos descubierto aquí en el Ministerio.

"El último año muestra un descenso alarmante de la producción agrícola sólo igualable a la caída de 19% que se experimentó con la sequía de 1968-1969".

Como dice el aforismo: a confesión de partes, relevo de pruebas.

Los antecedentes expuestos sobre minería, industria y agricultura son de enorme trascendencia; el comportamiento de los sectores reales está indicando que en la esfera económica el proceso de destrucción ha generado una situación de crisis desconocida en nuestra historia y que al estancamiento económico del año pasado sigue este año un deterioro creciente que permite estimar una caída de a lo menos 10% en el Producto Nacional.

Empleo

La situación del empleo no es menos dramática que la de los demás sectores productivos. El Gobierno anterior hizo un inmenso caudal propagandístico acerca de la disminución del desempleo, el que, según cifras oficiales, habría disminuido desde cerca de un 8% a menos de un 3%. Esto no pasó de ser un engaño más. La demagogia marxista llamó mayor empleo a la contratación política y al pago con recursos públicos de activistas y favores políticos.

La mejor demostración de ello es que, a partir de 1972, se aprecia una clara y generalizada caída de la productividad por trabajador. La magnitud de este fenómeno se aprecia con nitidez en el Cuadro Nº 7. En prácticamente todos los sectores directamente productivos, la productividad por trabajador disminuye. Para 1973 la situación se presenta aún más grave.

Este estado de cosas no puede continuar. Ningún país puede surgir si la producción por trabajador disminuye. Aumentar el empleo en estas condiciones no es más que una estafa a los propios trabajadores, por cuanto ésta no es una posición que pueda mantenerse en el tiempo. "Pan para hoy, hambre para mañana".

La única forma de garantizar a todos una fuente de trabajo seguro estable es iniciando un rápido proceso de crecimiento económico. En eso estamos empeñados.

Precios

Otro de los graves problemas que tenemos que afrontar es el de la aguda inflación existente, a lo que se agrega una estructura irracional de precios que ha contribuido a la formación del mercado negro y que permitió en el pasado que individuos inescrupulosos de todos los grupos sociales lucraran con los productos del área social, los alimentos y otros artículos esenciales. Aún más, las propias empresas estatales y organismos parásitos al servicio del régimen pasado, acapararon numerosos artículos básicos agudizándose la escasez existente y promoviendo la angustia de miles y miles de chilenos. Prueba de ello son los numerosos acaparamientos descubiertos por las Fuerzas Armadas a partir del 11 de Septiembre.

Es imperioso corregir la estructura de precios y entre ellos el valor del dólar, a fin de relacionar el proceso productivo, eliminar los déficit del área social, promover las exportaciones, reactivar la agricultura y, en general reordenar el sistema económico.

CUADRO Nº 7

Producto geográfico bruto, empleo y productividad por sectores de actividad económica 1970-1973

P.G.B. en millones en escudos de 1970. Empleo en miles de personas

Productividad en escudos por persona ocupada.

		1970	1971	1972	1973	Crec. 71-70	Crec. 72-71	
Sectores de bienes (a)	P.G.B.	45.667	49.803	49.606	45.607	+ 9,1	- 0,4	
	Empleo	1.577,6	1.651,6	1.668,7	1.690,0	+ 4,7	+ 1,0	
	Productividad	28.947	30.154	29.727	26.986	+ 4,2	1,4	
Sectores de servicios (b)	P.G.B.	43.254	46.657	48.343	47.062	+ 7,9	+ 3,6	
	Empleo	1.416,6	1.485,5	1.511,0	1.525,3	+ 4,9	+ 1,7	
	Productividad	30.534	31.408	31.994	30.854	+ 2,8	+ 1,9	
TOTAL	P.G.B.	88.921	96,301	97.649	92.669	+ 8,3	+ 1,4	- 5,1
	Empleo	2.994,2	3,137,1	3.180,3	3.215,3	+ 4,8	+ 1,4	
	Productividad	29.698	30.697	30.704	28.821	+ 3,4	0	

(a)Incluye: Agricultura, Minería, Industria y Construcción.

Fuentes: Cifras del producto 1970 y 1971 basadas en estimaciones oficiales de ODEPLAN; (b)Incluye: Servicios de Utilidad Pública, de Transporte, Comercio y Servicios en general.

Cifras del empleo, estimaciones del Departamento de Economía de la Universidad de Chile.

Cifras de 1972 y 1973; estimaciones del Departamento de Economía, Sede Occidente de la Universidad de Chile;

Para que ustedes se formen una idea de las terribles distorsiones existentes en la economía, quiero mencionarles algunos ejemplos:

El presidente del Partido Comunista, señor Luis Corvalán, hace poco más de un año, en un Pleno de su partido dedicado a la agricultura, comentaba que, dada la distorsión de precios que existía en ese momento, le resultaba más conveniente a los agricultores el dedicar su trigo a la crianza de cerdos o el destinar la leche a engordar terneros en vez de dejarla para el consumo humano.

Existen muchísimos casos similares en otras actividades; así, por ejemplo, en la construcción, resultaba que un saco de cemento a precio comercial valía menos que la arena, por lo que era más conveniente usar cantidades exageradas de cemento en la construcción de una casa. Así se dilapidaban materiales básicos, lo que se traducía en una escasez de cemento que en definitiva impedía la construcción de un mayor número de casas.

Otra importante distorsión es la que existía con respecto al valor del dólar, al cual se le había fijado un precio artificialmente bajo. En esta forma, una camisa costaba 60 dólares si se tomaba el cambio más bajo, en tanto que su precio era de un dólar si se cotizaba al valor de la bolsa negra. La distorsión queda de manifiesto si se considera que el precio real de una camisa fluctúa entre 6 y 8 dólares en el mercado internacional. Este fenómeno creaba las condiciones para que gente inescrupulosa se dedicara al contrabando de exportación hacia países limítrofes sacando fuera del país artículos esenciales, como alimentos, medicinas y repuestos.

Desgraciadamente, por las prácticas demagógicas del Gobierno anterior, estas situaciones no fueron corregidas y el problema subsiste, habiéndose agravado en los últimos meses. Todo esto favorece al mercado negro, ayuda a los especuladores, afecta la producción provocando la eliminación de productos que no pueden financiar sus costos de fabricación y en otros casos ha sido causa importante del déficit de las empresas y del área social.

Pero aún estas distorsiones extremas no han sido eficaces para detener la inflación. El caos económico es tan grande, los aumentos de dinero tan exagerados y las bajas de la producción tan acentuadas que el proceso inflacionario ha superado todos los niveles y a pesar de los controles y de los engaños la inflación oficial que nos legó el

régimen pasado superó el 320%. El Gobierno de la Unidad Popular estaba consciente de todo esto. Tengo aquí documentos confidenciales del Banco Central en que se reconocen presiones inflacionarias del orden del 500% para finales de 1973 y donde se habla de tasas mensuales de inflación de 20% al mes para el último trimestre de este año, lo que implicaría una inflación de más de 1.000% en 1974 si esa tendencia se hubiera mantenido.

En esos mismos documentos se establece la necesidad de aumentar los precios del área social para evitar desequilibrios financieros aún mayores, los que no fueron otorgados por razones demagógicas, creando una situación financiera insostenible que es necesario corregir de inmediato.

Las presiones inflacionarias que denunciamos son de entera responsabilidad del Gobierno marxista y queremos que todos los chilenos sepan que, debido al gigantesco déficit fiscal y del área social, unido a los irresponsables aumentos de dinero que efectuó el Banco Central, estamos abocados a una situación dramática, en que no hay alternativa.

Es mi deber manifestarles que es imposible en las actuales circunstancias detener de inmediato el proceso inflacionario. El reordenamiento económico que hemos iniciado nos obligará a corregir las distorsiones en el sistema de precios, por lo que durante el período de ajuste de la economía es técnicamente imposible detener la inflación. Sin embargo, una vez logrado este ajuste y superado el caos actual habremos erradicado las causas fundamentales del desequilibrio económico y en 1974 entraremos a una disminución del ritmo inflacionario.

Los hechos que he expuesto a la faz del país, hablan por sí solos. Ellos justifican las medidas de emergencia que anuncié al empezar esta intervención.

Compatriotas:

Esta exposición sería incompleta sin una referencia a las conquistas legítimas logradas por los trabajadores y al problema de la distribución del ingreso.

Más que una política de sueldos y salarios es preocupación del Gobierno ir a la formulación de una política de ingresos que asegure a los trabajadores condiciones nuevas y permanentes. Den-

tro de ellos se estudiarán mecanismos que hagan posible el acceso de los trabajadores a los medios de producción, asegurando así una mejor distribución del ingreso. Las políticas seguidas en el pasado, de redistribución del ingreso sólo por la vía de los "reajustes", han demostrado ser extraordinariamente ineficientes y han terminado por incorporarse a la economía como una constante presión inflacionaria, que a la larga no altera significativamente la distribución existente y sólo la mejora temporalmente convirtiendo en meras ilusiones las esperanzas de los trabajadores. En cambio, una política destinada a ampliar las bases de propiedad en los sectores productivos, no sólo incorporará a los trabajadores a una real y efectiva participación, sino que garantizará, además, la permanencia del proceso redistributivo que impulsará la Junta de Gobierno.

Existen, además, en nuestro país grupos de ciudadanos que viven en condiciones de extrema pobreza. Queremos erradicar definitivamente la miseria de nuestra Patria, por lo cual estimamos indispensable iniciar una acción específica y definitiva para elevar las condiciones de vida de los sectores marginales. Creemos que estos objetivos sólo se lograrán si se utilizan para ello medidas directas, tales como el otorgamiento de viviendas definitivas a los pobladores que vivan en los campamentos que rodean nuestras ciudades.

Además, será preciso ampliar el acceso a la educación, en especial la técnica, y asegurar el desarrollo de oportunidades de trabajo permanente.

Es, por lo tanto, indispensable lograr un acelerado crecimiento de la economía, para lo cual pondremos especial énfasis en la recuperación de la agricultura. La Junta de Gobierno ya ha expresado su propósito de entregar efectiva y realmente la propiedad de la tierra a los campesinos del sector reformado y estamos ciertos que esta medida en conjunto con una adecuada política de asistencia técnica y de precios realizará una verdadera "revolución en el agro". El campo chileno volverá a entregar su generosa cosecha, eliminándose así la peligrosa dependencia con el extranjero que hoy tenemos en materia alimenticia.

La minería deberá recuperar su rol dinámico en el comercio exterior. Reordenadas las faenas, los niveles de producción alcanzarán en corto tiempo las metas de producción establecidas en los pla-

nes de desarrollo iniciados hace ya más de 6 años. El cobre volverá a ser una palanca básica del desarrollo económico y la nueva política cambiaria y de reorganización tecnológica permitirá la generación de excedentes que financiarán inversiones productivas en otros sectores de la economía. No malgastaremos los recursos de Chile; los invertiremos cuidadosamente en obras de progreso y beneficio nacional.

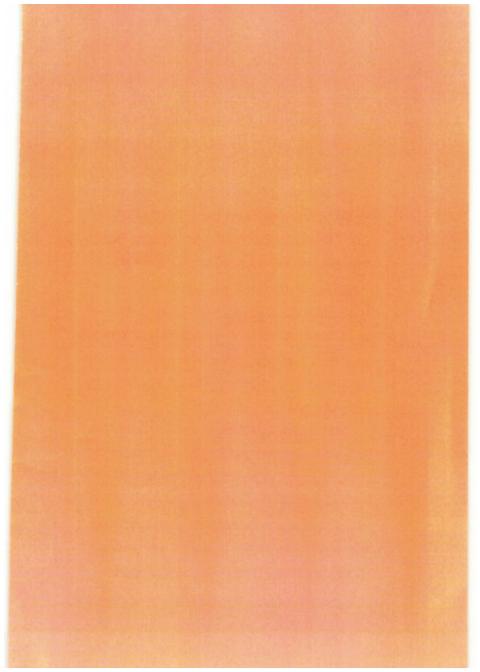
La industria jugará un nuevo rol en la economía chilena, será la base de nuestra política de diversificación de exportaciones y esperamos de sus empresarios y trabajadores la audacia, la eficiencia y el tesón que significa someterse a la competencia externa y abrir nuevos horizontes al desarrollo nacional.

Impulsaremos la integración Latinoamericana y el Pacto Andino como mecanismos eficaces en un proceso de ampliación de nuestro horizonte económico, lo que nos permitirá, además, incorporarnos rápidamente a los avances de la ciencia y la tecnología moderna.

Conciudadanos, hace apenas pocos días que las Fuerzas Armadas debieron hacerse cargo de la conducción de los asuntos públicos. No era ése nuestro deseo, pero al hacerlo comprendimos que era la mejor forma de servir a Chile; ése es nuestro único y verdadero propósito.

Queremos abrir nuevos caminos de paz interna, prosperidad y verdadera solidaridad en la familia chilena. En medio del caos económico que heredamos hemos tenido que diseñar una política de acción a corto plazo y superada esta difícil etapa, iremos clarificando las políticas permanentes de desarrollo que el país requiere con urgencia. No podemos hacer milagros y queremos que todos comprendan que sólo con un gran esfuerzo, con una gran patriotismo y con el enorme tesón de todos saldremos adelante. Tres años de demolición exigirán muchos años de esfuerzo.

Tenemos confianza en el futuro y tenemos confianza en nuestro pueblo. Es en las horas difíciles cuando se prueba el temple de las naciones, y esta Nación ha dado pruebas, en numerosas ocasiones, de que es capaz de increíbles hazañas. Estoy cierto de que esta generación escribirá una página brillante en la historia de Chile y que la reconstrucción de la Patria será coronada por el éxito.



El Directorio del Cuerpo de Generales y Almirantes en retiro de la Defensa Nacional, en su afán de dar a conocer Documentos, que tuvieron un contenido de gran trascendencia en el momento en que fueron publicados, ha fijado como objetivo, el ponerlos cada cierto tiempo a disposición de la opinión pública y muy especialmente, de la juventud que en esa época aún no nacía o de aquellos jóvenes que en ese tiempo, por su edad, tal vez no llegaron a percatarse de la verdadera situación que el País vivía.

El reactualizarlos, no lleva la intención de abrir polémica o debate, sólo pretende que ellos sirvan a un propósito de recuerdo histórico legítimo, bien intencionado y fundamentalmente, que presente la verdad de lo que en ese período (1970 a 1973) ocurrió en nuestro país.